



Jóvenes mujeres migran. Experiencia individual, estrategia familiar¹

Young women migrate. Individual experience, family strategy

Sara Salvatori y Mercedes Llorent Vaquero

Salvatori, S. y Llorent Vaquero, M. (2017). Jóvenes mujeres migran. Experiencia individual, estrategia familiar. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 8(11), junio-octubre, pp 61-73.

Resumen

El objetivo del presente artículo, es desmitificar la idea según la cual los y las mexicanos/as se desplazan a Estados Unidos sólo en calidad de migrantes económicos. Al contrario, la cercanía entre México y Estados Unidos, genera diferentes modalidades de uso del espacio transnacional, y una de ellas apunta a la movilidad de jóvenes mujeres de clase medio-alta, cuyo desplazamiento se realiza dentro de programas específicos en campo educativo y de la formación.

Los datos recaudados durante el trabajo de campo y analizados a través del enfoque cualitativo, han evidenciado el desarrollo de mecanismos relacionados con el sistema de género y con la posición social ocupada por las jóvenes mujeres en el país de origen. En este sentido, el uso de redes formales e informales que garantizan un desplazamiento protegido, facilitan por un lado la salida del hogar pero por otro, crean intersticios para la acción de las mujeres que experimentan nuevas formas de feminidad. Asimismo, el desarrollo de proyectos de formación en Estados Unidos, se vuelve estrategia familiar para la reproducción de la posición social de las jóvenes mujeres en el lugar de origen, merced a la adquisición de habilidades que fortalecen el capital cultural.

Palabras clave: jóvenes, mujeres, migración, México, transnacionalismo

Abstract

The purpose of this communication is to demystify the idea that Mexican people move to the United States only as economic migrants. On the contrary, the closeness between Mexico and the United States, generates different modes of use of the transnational space, and one of them points to the mobility of young middle-class women, whose migration is performed within specific programs in education and training.

The data collected during the field work and analyzed through the qualitative approach, have evidenced the development of mechanisms related to the gender system and the social position occupied by young women in the country of origin. In this sense, the use of formal and informal networks that guarantee a protected displacement, facilitates on the one hand the exit of the home but on the other, create interstices for the action of women who experience new forms of femininity. Likewise, the development of training projects in the United States becomes a family strategy for the reproduction of the social position of young women in the place of origin, through the acquisition of skills that strengthen cultural capital.

Keywords: young, women, migration, Mexico, transnationalism

¹ El presente artículo forma parte del trabajo de investigación que Sara Salvatori está desarrollando para su tesis inscrita en el programa de doctorado en Estudios Migratorios por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla-España).



Introducción

Como observan Bauman y Pesce (1999) la globalización ha creado muchas formas de movilidad y no todas ligadas a las migraciones económicas. Los desplazamientos que se realizan bajo esta lógica, abarcan diferentes modalidades de circulación, incluidas las que se llevan a cabo con fines educativos. En particular, nos estamos refiriendo al cruce de la frontera que las jóvenes mujeres mexicanas de clase medio-alta efectúan para participar en proyectos de formación en Estados Unidos. Las entrevistas que hemos realizado entre 2008 y 2011 en la zona metropolitana de Monterrey (México), han evidenciado el uso de diferentes tipos de programas finalizados principalmente al aprendizaje del inglés y a un conocimiento más profundo de la cultura norteamericana. A tal propósito, mencionamos los programas aupair² y de intercambio estudiantil durante el último año de secundaria, así como la asistencia a cursos de idiomas organizados por universidades estadounidenses.

De este modo, pretendemos desmitificar la idea según la cual los y las mexicanos/as se desplazan a Estados Unidos sólo en calidad de migrantes económicos. Al contrario, la cercanía entre ambos países, genera diferentes modalidades de uso del espacio binacional, y una de ellas apunta a la movilidad de jóvenes mujeres de clase medio-alta, cuyo desplazamiento se realiza dentro de programas específicos en campo educativo y de la formación.

La voluntad de visibilizar un fenómeno que de otra manera quedaría sumergido, debido a una visión todavía masculina de las migraciones que de México se dirigen a Estados Unidos (Torre, Giorguli, 2014), se relaciona con la necesidad de presentar un panorama migratorio correspondiente a los flujos actuales, para favorecer la programación de políticas que tengan realmente en cuenta las características de quienes se desplazan. Así que, dentro de esta lógica estimamos oportuno incluir también aquellos desplazamientos que aun no considerándose migraciones, puesto que el objetivo primario es la formación, podrían transformarse en potenciales futuros movimientos migratorios.

A partir de estas premisas planteamos las siguientes hipótesis de investigación. La primera se vincula a la existencia de formas de movilidad no exclusivamente migratorias, que se generan en el interior de contextos urbanos, y la segunda se relaciona a la presencia de mujeres con un alto perfil escolar que protagonizan rutas internacionales de movilidad. El objetivo del presente artículo es, por lo tanto, el de analizar la movilidad de las jóvenes mujeres cualificadas que se desplazan con fines formativos, y el enfoque con el que pretendemos lograr nuestro propósito se relaciona con las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los mecanismos que determinan el desarrollo de modalidades circulatorias dentro de un contexto transnacional? ¿Qué implicaciones tienen el género y la posición social en la movilidad que desarrollan las jóvenes mujeres mexicanas de clase medio-alta, que se desplazan bajo la égida de programas de formación?

La respuesta que consideramos más apropiada, por un lado, abarca el análisis del contexto en el que se genera la acción y, por otro, incluye el estudio de la relación entre el género y la posición social ocupada en el lugar de origen por las mujeres entrevistadas. Empezamos, entonces, individuando el espacio geográfico, político, económico y social donde se llevan a cabo movi­lidades centradas en la formación. Éste está conformado por la zona metropolitana de Monterrey (ZMM)³, ciudad de procedencia de las mujeres protagonistas de este estudio, y las conexiones que unen esta área a diferentes partes de Estados Unidos. En el interior de este espacio, las redes sociales, configuran de manera novedosa la relación entre el género y la clase social a partir de dos mecanismos. Por un lado asistimos a la constitución de dinámicas que modifican el significado de ser mujer, a través del desarrollo de proyectos basados en la circulación, y por otro, observamos cómo la ubicación en una determinada clase social permite “re-significar” la acción a partir de expectativas ligadas a la posición social ocupada en el lugar de origen.

La metodología aplicada al contexto de investigación es la que remite al enfoque cualitativo, bajo el cual se ha llevado a cabo un análisis multisituado (Markus, 1995), con el objetivo de desarrollar el trabajo de investigación en el lugar de origen y en el de la migración. El resultado es el análisis de mecanismos transnacionales a partir de una metodología que se vuelve ella misma transnacional. La herramienta utilizada es la que caracteriza el trabajo etnográfico y se compone de la observación-participante, la redacción de un diario de campo y la realización de entrevistas semiestructuradas (De Lillo, 2010). Éstas últimas se han dirigido a mujeres de clase social medio-alta con una formación universitaria, proce-

² A través del programa aupair las jóvenes mexicanas son asignadas a familias norteamericanas para las cuales ejercen actividad de cuidado de tiempo parcial a los niños, a cambio de alojamiento, manutención y un ingreso mensual, generalmente por la duración de un año. El tiempo libre lo dedican a la asistencia a clases gratuitas de inglés.

³ A partir de ahora se usará indiferentemente la expresión zona metropolitana de Monterrey o su sigla ZMM.



dentes de la zona metropolitana de Monterrey por nacimiento o por “adopción” debido a los movimientos migratorios internos que siguen eligiendo esta ciudad como polo de llegada, y que han llevado a cabo una experiencia formativa en los Estados Unidos.

1. Definiciones y conceptos clave

Un primer acercamiento a la estructura epistemológica a través de la cual pretendemos enmarcar las dinámicas que se insertan dentro de los movimientos poblacionales que de las urbes mexicanas se dirigen a Estados Unidos, empieza proporcionando las definiciones que consideramos más apropiadas para los conceptos de género, clase, redes y transnacionalismo.

Según las reflexiones elaboradas por las corrientes feministas de las décadas de los 70 y 80, el género puede definirse como la construcción social del sexo, a través de la cual se realiza la inserción diferenciada de hombres y mujeres en los contextos culturales, sociales, económicos y políticos (De las Heras, 2009).

El diferente acceso al poder que caracteriza la desigualdad de las relaciones entre hombres y mujeres, se fundamenta en los diferentes papeles que ambos desempeñarían en el interior de las esferas pública y privada, y se manifiesta a partir de la división del espacio según los roles que caracterizarían las funciones masculinas y femeninas. De manera que, la capacidad reproductiva de la mujer posiciona su actuar dentro del ámbito doméstico/privado, diferentemente del hombre que, en cuanto proveedor del núcleo familiar, se coloca dentro del espacio público.

La jerarquización que se origina de la división de los espacios según el género, es causa de la invisibilización de la acción de las mujeres en el interior de las esferas económica y política. De hecho, la representación de la mujer en calidad de esposa y madre, cuya tarea principal estriba en la reproducción de los hogares, minimiza su posición dentro del mercado laboral, que se considera secundaria con respecto al verdadero sustentador del núcleo doméstico, el hombre (Morokvasic, 1984).

A partir de este primer concepto, que subraya la desigualdad de las relaciones entre hombres y mujeres, pretendemos evidenciar cómo las relaciones de género influyen en el uso del espacio transnacional por parte de las jóvenes mujeres entrevistadas, con el propósito de mostrar, a lo largo del presente artículo, las dinámicas que favorecen o limitan la movilidad.

Seguimos este recorrido analítico presentando otro sistema generador de desigualdades, esta vez, relacionadas con la posición social. De hecho, el enfoque en la clase social nos va a ayudar a identificar el sistema de estratificación en cuyo interior se desarrolla la acción de las mujeres, que de este modo puede leerse a la luz también de estrategias de posicionamiento social. Bajo esta lógica, el análisis de género y de clase se convierte en el instrumento a partir del cual estudiar las implicaciones que derivan de la movilidad de mujeres, que se desplazan para fortalecer su presencia en el mercado de trabajo calificado en el lugar de origen.

A pesar de las múltiples definiciones que caracterizan la clase social (Turner, 2006), en este contexto, observamos que la división en clases genera formas de jerarquización social, que tienen que ver, por un lado, con el papel llevado a cabo por el individuo en el sistema de producción y, por el otro, con el prestigio que deriva de la pertenencia a un determinado estatus social. Siguiendo esta línea de investigación, observamos con Bourdieu (1997) que los individuos se colocan dentro del espacio según el capital económico y cultural que poseen, creando distancias y cercanías. En este sentido, la distancia física corresponde a la distancia social puesto que las posiciones ocupadas por los individuos determinan relaciones de proximidad económica y cultural o de alejamiento, en el desarrollo de relaciones de poder.

Hillmann (2001) en su definición de clase, más atenta a las dinámicas que surgen en contextos transnacionales, agrega la figura del migrante que, según su punto de vista, convierte en aun más fluidas las divisiones sociales. Mientras que, Edgar y Sedgwick (1999) consideran relevante incluir el género en cuanto mecanismo estructurador de procesos que no pueden considerarse exclusivamente económicos. De hecho, según estos autores, el enfoque unívoco en los parámetros económicos es la causa que determina la invisibilidad de las mujeres, o su inclusión en la clase social asignada al cabeza de familia.



La tercera definición es la de redes, a partir de la cual intentamos mostrar cómo género y clase se relacionan en un espacio marcado por lazos que se desarrollan simultáneamente en diferentes contextos nacionales.

Éstas estructuran los desplazamientos a través de relaciones sociales, que se construyen y mantienen entre los miembros de una red asentados en lugares geográficos divididos por fronteras. Asimismo, proporcionan los elementos para reestructurar simbólicamente el nuevo entorno de inserción y, a la vez, proveen los medios para el asentamiento de sus miembros. En otras palabras, las redes tienen funciones “adaptativo-selectiva y de conexión” debido a que determinan la posibilidad de reducir los costos y los riesgos ligados a la migración y, al mismo tiempo, favorecen, aunque de manera desigual, el acceso a aquellos recursos que facilitan la inserción en el lugar de llegada (Velasco, 2002).

El transnacionalismo es el marco en el que se insertan los conceptos de género, clase y redes, y que Glick Schiller, Bach y Szanton Blanc (1992), definen como la simultaneidad (Levitt, Schiller, 2004) de las relaciones políticas, económicas, sociales, familiares, etc., que los migrantes logran mantener entre el lugar de origen y el de asentamiento a través de la construcción de campos sociales y la organización en redes. Dentro de este marco estructural, se posiciona el desarrollo de estrategias finalizadas a la movilidad social ascendente de las jóvenes mujeres mexicanas de clase medio-alta, así como se produce una diferente interacción entre la interpretación del papel que la mujer debería representar y las estrategias adoptadas para modificar conductas sin generar fracturas.

2. Génesis de flujos migratorios urbanos: el caso de la zona metropolitana de Monterrey

Empezamos este recorrido epistemológico presentando el contexto transnacional, que enmarca la acción de las jóvenes mujeres entrevistadas. Sin embargo, antes de emprender el análisis del espacio transnacional constituido por la zona metropolitana de Monterrey y los lazos que la unen a diferentes lugares de Estados Unidos, pretendemos mostrar los factores que subyacen la génesis de flujos migratorios desde el medio urbano. Un fenómeno cuyos orígenes datan de los años 80 del siglo pasado, cuando los movimientos migratorios adquieren nuevas características: 1) aumenta el número de los estados desde los cuales se generan flujos migratorios, debido a que se incluyen las áreas que hasta ese momento habían quedado al margen de las corrientes migratorias⁴; 2) se incorporan las ciudades cuales puntos de origen de los desplazamientos; 3) aumenta el nivel de escolaridad de los migrantes; 4) y se incrementa el número de mujeres que participan en el desarrollo de proyectos migratorios (Cornelius, 1992; Lozano Ascencio, 2001; 2004; Martínez Sánchez, 2014; Wegrzynowska, 2015).

Dentro de este panorama, las ciudades se vuelven el eje de los cambios que caracterizan la nueva conformación de los desplazamientos internacionales, puesto que la diversificación del género y el aumento del nivel escolar reflejan el origen urbano de los migrantes, señalando la importancia de las ciudades en cuanto nuevos puertos de salida de las migraciones.

Las causas que subyacen esta nueva configuración, son varias y abarcan de manera general las esferas económica y demográfica, aunque la situación de cada ciudad puede leerse a la luz de específicos factores que individualizan las características de cada contexto.

La fuerte crisis económica de 1982 que por primera vez afecta también las actividades productivas de las áreas urbanas, marca estos cambios, sobre todo en relación a las dificultades padecidas por los trabajadores asalariados que frente a la reducción del salario mínimo y a la drástica disminución de los ingresos mensuales (Papail, 2003; Cruz y Herrera, 2011), desarrollan estrategias de resistencia. Desde entonces, según datos presentados por Canales (2002), el valor de los salarios medios ha seguido en descenso, y a principios de 2000 era el 25% inferior con respecto a los estimados a comienzos de 1980. Además, Papail (2003) señala que entre 1976 y 1982 los salarios reales habían crecido aproximadamente del 8%, mientras que entre 1976 y 1999 el poder adquisitivo había bajado del 78% a causa de la inflación descontrolada y de la aplicación a los trabajadores asalariados de medidas laborales perjudiciales.

⁴ A la “región tradicional de migración” conformada por los nueve estados del centro-occidente de México, a saber, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima, se añaden los estados fronterizos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California, los estados de la región central, Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala y la región sureste conformada por los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán (Durand, Massey, 2003).



Por otra parte, la nueva distribución poblacional que transforma México a lo largo de un siglo en un país fuertemente urbanizado, es otro elemento a destacar del proceso que gradualmente incluye las áreas urbanas en los mecanismos de expulsión de los migrantes. En línea con este dato, observamos que las migraciones de origen urbano son también efecto de los desplazamientos internos, que no sólo se vuelven punto focal para insertar el migrante en el mercado laboral urbano, sino que asumen el papel de etapa intermedia en el desarrollo de rutas hacia los desplazamientos internacionales (Durand, 1986).

Así bien, estos factores junto con las periódicas devaluaciones del peso, la difícil acumulación de capital por parte de las familias debido a la inflación crónica, el aumento de los intereses de los préstamos y la reducción de los valores de las casas adquiridas en época de crisis, impulsan el desarrollo de movimientos migratorios desde las mayores ciudades mexicanas, entre ellas la zona metropolitana de Monterrey (Hernández León, 2000).

Para el caso de la ZMM su transformación de puerto de llegada de las migraciones internas a puerto de salida de los flujos migratorios internacionales, se debe también a los mecanismos que subyacen la creación de un espacio social transnacional entre esta ciudad mexicana y el cercano estado de Texas (Hernández León, 2000). En palabras de Zúñiga: "Todo indica que estamos en presencia de una sociedad regional en la que existen profundas tradiciones migratorias internacionales preparadas por los tempranos intercambios comerciales con el Estado de Texas [...]" (1992: 58).

Lo que se observa es la construcción de conexiones que superan los límites geográficos establecidos por las fronteras, uniendo territorios y personas a través de relaciones que producen diferentes formas de movilidad, de las cuales la migración no es más que una de sus expresiones. Estas conexiones se producen a través de redes formales e informales que suportadas por la ampliación de la infraestructura, han creado a lo largo del tiempo un entramado de relaciones que unen la zona metropolitana de Monterrey ya no sólo a Texas sino a varias localidades de Estados Unidos.

Este proceso empieza en 1848, desde cuando con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, Estados Unidos anexa buena parte de los estados situados en el norte mexicano. En esta nueva articulación del espacio, Monterrey se ubica en un área semi-fronteriza (Cerutti, 2000) al lado de Texas, a unos doscientos kilómetros de la frontera. La historia de esta región muestra que con la reubicación de la frontera sur de Estados Unidos, Monterrey se transforma de facto en la capital regional del área económica que se estaba construyendo entre los estados de Nuevo León⁵ en México y Texas en Estados Unidos (Hernández León, 2000).

La puesta en marcha de una red de conexiones que incluye el transporte, facilita la formación de este mercado binacional. A tal propósito, cabe destacar que antes de la llegada del ferrocarril a las regiones del norte de México, que se realiza entre 1850 y 1870 justo después del Tratado de Guadalupe Hidalgo, las mercancías se transportaban a través de las localidades de Nuevo León y Texas por medio de los carreteros mexicanos, que probablemente seguían las rutas trazadas antes de la anexión de los estados mexicanos a los Estados Unidos, cuando todavía las relaciones comerciales se llevaban a cabo en un mercado no dividido por la línea fronteriza trazada a lo largo de las orillas del río Bravo (Zúñiga, 1992).

En los años 80 del siglo XIX, la línea de ferrocarril construida en territorio estadounidense llega hasta Monterrey conectándola a la economía norteamericana, y al mismo tiempo a las ciudades mexicanas que formaban parte de este entramado, en una nueva articulación del mercado interior (Cerutti, 2000).

De sur a norte se exportaba hierro y acero y al revés se importaban equipos y otros bienes de capital. La industria que en Monterrey florece en la última década de 1800, se beneficia no sólo de la riqueza de los recursos naturales presentes en el norte de México, incluido Nuevo León, sino también de la posibilidad de exportar y comercializar en el mercado estadounidense los minerales extraídos y procesados en las plantas de fundición ubicadas en Monterrey.

El desarrollo económico de la ciudad se acompaña a un fuerte crecimiento demográfico que determina también la anexión a Monterrey de doce municipios colindantes⁶. Hoy en día es la tercera urbe mexicana por número de habitantes tras la Ciudad de México y Guadalajara, con 3.930.388 millones de residentes, según datos del último censo de población llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y representa el segundo polo industrial del país.

⁵ La zona metropolitana de Monterrey es la capital del estado de Nuevo León.

⁶ Los municipios son: San Pedro Garza García, San Nicolás de los Garza, Monterrey, Santiago, Guadalupe, Apodaca, Cadereyta Jiménez, Santa Catarina, Ciudad General Escobedo, García, Juárez, Salinas Victoria.



Sin embargo, como mencionado al principio de este epígrafe, la crisis económica de los años 80 y la reestructuración industrial que la acompaña, precarizan a tal punto el mercado laboral urbano, que la migración internacional adquiere nuevo significado en la existencia de los habitantes de la zona metropolitana de Monterrey. Dentro de este panorama, las conexiones que se habían constituido entre esta ciudad y el colindante estado de Texas, empiezan a incluir más territorios gracias también a los flujos migratorios que, si bien siguen llegando principalmente a las localidades texanas, no excluyen lugares situados en otras partes de Estados Unidos. Siguiendo estas reflexiones, observamos que la formación de un espacio social transnacional que incluye la zona metropolitana de Monterrey y Texas, se ha expandido hasta incorporar los múltiples lazos que conforman densas redes, determinando también la constitución de una movilidad no exclusivamente migratoria. En este sentido, las entrevistas han evidenciado el desarrollo de diferentes prácticas, que caracterizan mujeres de clase social medio-alta originarias de la ZMM. La experiencia de estas mujeres que siguen viviendo en su ciudad natal, evidencia la génesis de una movilidad indirectamente enlazada con el fenómeno migratorio o totalmente desligada de él. Forman parte de este mecanismo los viajes organizados para ir de vacaciones y también para visitar a los familiares emigrados en Estados Unidos, los periodos dedicados a la formación ya sea para aprender inglés, para llevar a cabo programas de intercambio durante el último año de secundaria, o para desarrollar estudios universitarios, así como los viajes frecuentes a las localidades fronterizas localizadas en el lado estadounidense para ir de compras.

3. El género en la movilidad de las jóvenes mujeres mexicanas

¿Cómo se realiza la salida del hogar para una joven mujer de clase medio-alta originaria de la zona metropolitana de Monterrey? ¿Qué implicaciones tiene el hecho de ser mujer? La respuesta a estas preguntas nos introduce al argumento objeto del presente epígrafe, a saber el papel del género en el desarrollo de movilidades transnacionales en contexto urbano. En este sentido, los datos recogidos a través de las entrevistas muestran un panorama particularmente influido por el género, debido a que el patrón relativo a la salida de las mujeres del hogar, se relaciona con el matrimonio. A partir de estas premisas, observamos que la representación de las mujeres de clase social medio-alta se realiza en el interior de un paradigma asociado a la división de los espacios según los roles de género. De tal manera que, si bien las mujeres tienen una alta formación escolar y trabajan fuera del hogar, la salida definitiva de él sólo se le permite tras la unión con un hombre, según la idea de que si los hombres protagonizan el espacio público, su contraparte femenina sigue enclaustrada en la esfera privada y doméstica, de la cual puede salir sólo según mecanismos socialmente reglamentados.

Sin embargo, los testimonios han evidenciado otra forma de salida que permite la puesta en marcha de trayectorias de movilidad, cuyo efecto es el de alejar la mujer de su núcleo familiar sin que se creen fracturas. Este tipo de desplazamiento no pone en riesgo la representación de la mujer, debido a que su ausencia se inscribe dentro de mecanismos de control que perpetúan su imagen de acuerdo a los roles de género.

Así que, la salida del hogar ya no se realiza exclusivamente con el matrimonio, sino también por medio del desarrollo de proyectos de movilidad que tienen como objetivo la formación.

Dentro de este panorama, el uso de redes formales, constituidas por las organizaciones que promueven programas *au-pair* o de intercambio estudiantil, e informales, compuestas por las y los familiares que se encuentran en Estados Unidos, favorece la posibilidad de dejar el hogar gracias a un desplazamiento protegido. El uso de diferentes redes que regulan la movilidad según criterios acorde a la representación de la mujer en ámbito público, favorece la aceptación de su salida del núcleo familiar. La presencia de vínculos que garantizan la respetabilidad de la migración de las mujeres, evita los conflictos dentro del núcleo doméstico, conciliando las expectativas en relación a los roles de género (Sorensen, 2005).

Al terminar la universidad decidí ir a Estados Unidos para aprender inglés y elegí la misma ciudad donde, hacía ocho años, había ido mi hermana por el mismo motivo, Indianápolis. Me inscribí a un curso impartido por la universidad y me instalé en la familia que me asignaron.(Ay, entrevista)

Ay consigue salir del hogar gracias a la red institucional de la universidad, subvencionada por sus padres a través del pago de las tasas académicas y de sus gastos personales. Sin embargo, su testimonio es emblemático por presentar otro aspecto relacionado con las redes, que se manifiesta cuando a través de éstas se crean intersticios donde la acción de las mujeres se realiza de acuerdo a conductas que exploran nuevas formas de feminidad. De hecho la experiencia



de Ay presenta también recorridos que se desligan de la formalidad de determinadas relaciones una vez cumplido con el objetivo primario, para insertarse en la informalidad de una permanencia sin documentos para trabajar y sin el apoyo económico de sus padres.

Cuando terminé el curso de inglés no quería todavía regresar a Monterrey, así que me quedé en Indianápolis y cada tres meses iba a la frontera para renovar mi visa de turista.

En esa época me salí del campus universitario, donde había conocido a gente de muchos países, y me mudé en la zona Este de Indianápolis, donde viven los mexicanos. Me parecía estar en México, pues encontraba de todo, hasta el nopal fresco.

Me mudé a varios departamentos, a veces sola y otras con amigos y amigas, [...] salí con algunos chicos, también norteamericanos, y tuve novio mexicano [...]. Para ganar dinero trabajé de noche como camarera en bares donde iban los latinos. (Ay, entrevista)

La salida de circuitos socialmente reglamentados, determina la necesidad de Ay de autofinanciar su estancia a partir de empleos en sectores que nunca hubieran obtenido la aprobación de sus padres si se hubieran percatado. En este sentido, la invisibilidad y el anonimato de su presencia en Indianápolis, a causa de la ausencia de redes informales entre esta ciudad y su familia, le permiten salir del control de sus padres para insertarse en contextos que parecerían subvertir su imagen en calidad de mujer mexicana de clase medio-alta. De hecho, en su ciudad natal nunca hubiera tenido la posibilidad ni la voluntad de trabajar en lugares considerados no aptos para una mujer que desea representar el papel que le ha sido culturalmente y socialmente asignado.

A la pregunta sobre las diferencias entre la vida en Estados Unidos y en su ciudad natal, Ay comenta que tiene 30 años y todavía vive con sus padres.

En Estados Unidos ni siquiera me acordaba de ellos, pues allí salen de casa a los 18 años. Me sentía más responsable y libre. (Ay, entrevista)

A pesar de este comentario, Ay no piensa en cambiar su costumbre ni la de sus padres buscando piso por su cuenta. De hecho, la vuelta al lugar de origen determina su reincorporación a las funciones femeninas socialmente aceptadas sin generar fracturas, de tal manera que la salida del hogar se realizará probablemente a través del matrimonio.

Aun cuando puedan surgir conflictos en relación al género y según las generaciones, a causa de los intentos llevados a cabo por las hijas de salir simbólica y físicamente de los confines reglamentados por los roles que hombres y mujeres deberían interpretar, la organización en redes puede recomponer las divergencias facilitando nuevas configuraciones de género.

Cuando terminé la carrera en administración de empresas por la universidad Regiomontana, tomé la decisión de ir a Estados Unidos para estudiar inglés. Pero mis padres no estaban de acuerdo, así que pregunté para irme como aupair. (C12, entrevista)

Pese a la legitimidad del objetivo que impulsa C12 a pedir permiso y ayuda económica a sus padres, no obtiene su consentimiento. Pues, su familia no considera adecuado que una mujer se aleje sola del hogar para desarrollar un proyecto de movilidad. De hecho, para evitar que la hija, ya mayor de edad, parta, le niegan el permiso retirándole su apoyo económico. Frente a la decisión de sus padres, C12 desarrolla una estrategia de resistencia, que se basa en el uso del programa aupair para autofinanciar su estancia en los Estados Unidos.

Sin embargo, a través de su elección C12 no consigue solamente la independencia económica para llevar a cabo su proyecto, sino que obtiene también el apoyo de sus padres que terminan por aceptar su decisión. En este sentido, la estrategia desarrollada por C12 contribuye a modificar los límites establecidos para el uso del espacio según el género, sin que se creen fracturas.

Cuando mis padres vieron que había tomado mi decisión, me ayudaron mucho, también económicamente. (C12, entrevista)



La nueva toma de decisiones se debe al uso de una red formal para el desplazamiento, otorgada por la agencia que suporta el desarrollo del programa *aupair*. Así que, la formalidad del contexto en el que se inserta la joven mujer, induce sus padres a modificar su pensamiento bajo la idea de seguir ejerciendo el control sobre las acciones de la hija aun estando lejos. De este modo, la conducta de la joven mujer tras su salida del hogar, no va a alterar la dimensión de género en la que está imbuida.

4. El fortalecimiento de la posición social en el país de origen

El desarrollo de programas de formación en Estados Unidos por parte de las jóvenes mujeres mexicanas de clase social medio-alta, conlleva elementos relacionados, también, con la reproducción de la posición social en el lugar de origen. Si en el caso de los estudios curriculares es evidente la relación entre éstos y las consecuencias en el estatus social, el trabajo de campo ha evidenciado efectos similares con respecto a mujeres que deciden mejorar su inglés o hasta seguir un programa formativo de postgrado en Estados Unidos. La consecuencia es la reproducción del estatus social de la mujer, a través de mecanismos que fortalecen su posicionamiento en la clase medio-alta en el país de procedencia.

A través de las entrevistas, hemos observado que según la interpretación del mercado laboral de las mujeres y de sus familias, el conocimiento del inglés y de la cultura norteamericana representa la variable capaz de favorecer la inserción calificada en el mercado de trabajo regiomontano⁷.

Soy ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Monterrey y tras terminar mi carrera me fui a Columbus, Ohio, con el programa aupair durante un año. Quería conocer la cultura y mejorar mi inglés. [...] En mi tiempo libre iba a clases de alemán, salía con mis amigas para ir al cine, al mall, a pasear, al boliche, al parque y al gimnasio. También viajé mucho, fui a Washington, New York, Philadelphia, Seattle, Vancouver y Toronto. Con mis amigas rentábamos un carro e íbamos de paseo. [...] Ahora estoy trabajando en CEMEX. (CI1, entrevista)

Gracias a su experiencia ahora *CI1* está trabajando en la más importante empresa de acero en México, donde uno de los requisitos para la contratación de personal es un perfecto conocimiento del inglés. A la pregunta sobre donde preferiría vivir en futuro, contesta afirmando que le gustaría volver a Estados Unidos, imaginando así posibles escenarios migratorios a pesar de su muy buena situación laboral, aunque precisa que se mudaría sólo si tuviera una interesante oferta de empleo.

CEMEX es también el lugar de trabajo de otra ingeniera entrevistada en la zona metropolitana de Monterrey, *Sh*, que, a diferencia de *CI1*, empieza su recorrido formativo en Estados Unidos cuando se da cuenta de que su posición laboral difiere de la de sus colegas masculinos, observando el acceso desigual de hombres y mujeres a puestos gerenciales.

Pronto me di cuenta de que promovían con más facilidad los hombres con respecto a las mujeres, por este motivo tomé la decisión de hablar con mi superior para saber qué tenía que hacer para subir de nivel. Él me dijo que era todavía muy joven y que necesitaba llevar a cabo una maestría. Pues, entonces me fui a Stanford durante dos años y los gastos fueron pagados por la empresa. Cuando terminé tenía la opción de desplazarme en una de las muchas sedes de Cemex diseminadas por todo el mundo. Finalmente, elegí la sede que se encuentra en Inglaterra, porque a partir de un estudio que había realizado, me había dado cuenta de que allí estaba el más alto porcentaje de mujeres realizando actividades gerenciales. (Sh, entrevista)

La experiencia de *Sh*, también, es representativa de una modalidad circulatoria destinada al fortalecimiento de la posición social en el lugar de origen, aunque su proceso formativo incluye de manera peculiar la empresa, que se encarga de financiar sus estudios.

Cabe señalar que esta característica determina una diferencia importante con respecto a cuanto experimentado por *CI1*, no tanto en relación a los efectos producidos en la posición social en el país de procedencia, como en las consecuencias que determinan la posición social ocupada, esta vez, en el país de llegada. Las jóvenes que se insertan en programas *aupair*, padecen el descenso en la jerarquía social por formar parte, en el lugar de acogida, de la clase social baja a pesar

⁷ Se refiere a la zona metropolitana de Monterrey.



de la posición social ocupada en el país de origen. Mientras Sh se inserta en un contexto universitario de prestigio, CI1 se introduce en la sociedad norteamericana a través de un programa que, como se verá más adelante, produce ambigüedades relacionadas con el estatus migratorio.

Cuando llegué, la mujer de la familia que me había sido asignada [con el programa aupair], me enseñaba como usar el microondas y otros aparatos eléctricos pensando que en México no había. (CI1, entrevista)

Estos prejuicios ubican la joven mujer en una posición social inferior, por la supuesta falta de desarrollo que caracterizaría la cotidianidad de las y los mexicanos en su país de procedencia, alineándose a la construcción de la figura del migrante sin estudios y de origen rural.

Del mismo modo, al comenzar su periodo como *aupair* en Estados Unidos, Ay enfrenta la lectura del fenómeno migratorio a través de los estereotipos que acompañan la presencia mexicana al otro lado de la frontera.

Al principio de mi estancia, cuando todavía no me podía comunicar mucho en inglés, pero sí lo entendía, al ir en el coche con la pareja que me hospedaba, pasamos delante de un señor que estaba recogiendo basura y cortando un césped. La mujer me dijo con desprecio: "Mira él es mexicano". Y luego añadió: "En esto trabajan los mexicanos". (Ay, entrevista)

Según Faist (2014) el descenso de la posición social se debe al hecho de que no existe equivalencia en la transferencia de capital de un contexto cultural a otro, puesto que los recursos culturales y sociales que forman parte del bagaje material y simbólico del migrante, no tienen el mismo alcance en cualquier lugar. Además, para el caso del programa *aupair*, se observa la constitución de mecanismos que producen ambigüedad. De hecho, a pesar de considerarse un intercambio cultural, este podría esconder dinámicas de explotación laboral cuando, por ejemplo, las horas de trabajo superan las cuatro diarias permitidas o la carga de trabajo se superpone al objetivo primario del programa, acercándolo a una migración laboral pero sin la protección otorgada por un permiso de trabajo (Rodríguez, Ortega, 2015).

Pese a que los testimonios recaudados durante el trabajo de campo, no han evidenciado situaciones de este tipo, la entrevista realizada a una mujer que ha cruzado la frontera como estudiante para seguir un curso de inglés en una universidad norteamericana, ha subrayado dinámicas de explotación laboral.

Cuando llegaba a casa al terminar las cuatro horas de trabajo en la cafetería, lloraba porque tenía que estar parada todo el tiempo, barriendo, limpiando y trapeando, por 100 dólares semanales. (Ay, entrevista)

Ay es una joven mujer que al terminar la carrera universitaria decidió ir a Estados Unidos para aprender inglés, matriculándose en una universidad norteamericana. Con la inscripción al curso de idiomas, le habían asignado una familia donde hospedarse y le habían encontrado un trabajo part time en la cafetería de la universidad.

Cuando terminé el curso de inglés, caducó también mi visa de estudio, sin embargo, decidí quedarme en Estados Unidos aun si no podía contar con los papeles para trabajar. Me mudé en el barrio latino y se me abrió un mundo. Empezé a trabajar como camarera en bares nocturnos. Claro que en este empleo tenía que aguantar los borrachos, pero ganaba 100 dólares la hora. (Ay, entrevista)

La evidente sobreexplotación que Ay experimenta en el primer empleo no calificado, esto sí, bajo las condiciones dictadas por la ley, le hace tomar la decisión de trabajar sin documentos pero con un sueldo mucho mayor, que le permite tener dos coches, rentar un piso y hasta ahorrar dinero. En cambio, la vuelta al lugar de origen, la zona metropolitana de Monterrey, corresponde a la reanudación de la posición social a través de la inserción en un empleo acorde a su formación profesional. Sin embargo, al responder a la cuestión relacionada con su condición económica y laboral actual, contesta preguntándose y preguntándonos sobre qué es mejor, si ganar más pero a través de un empleo no calificado, como le pasó en Estados Unidos, o tener menores ingresos pero desarrollando un trabajo calificado en su país de origen.

Según Sorensen el desclasamiento caracteriza la condición de buena parte de las mujeres que migran, puesto que: "En general, la mayoría de las migrantes comparten la experiencia de descalificación, es decir, que pierden su capacitación profesional." (2005: 163).



Una condición que caracteriza también las jóvenes que se desplazan con fines formativos, cuyo objetivo, compartido por los padres que las ayudan financiando parcial o totalmente su estancia, es la adquisición de capital cultural para fortalecer su posición social en el país de origen.

Conclusiones

El análisis que hemos desarrollado a lo largo del presente artículo, nos induce a plantear que la movilidad internacional que se genera en el interior de la zona metropolitana de Monterrey, incluye diferentes formas de circularidad, dentro de las cuales se encuentran los flujos migratorios. En este panorama, los desplazamientos que se realizan con fines formativos son expresión de los lazos transnacionales que unen la ZMM a las diferentes localidades de Estados Unidos. Sin embargo, detrás del aprendizaje de nuevas habilidades, se encuentran procesos que, estrechamente relacionados con el desarrollo del proyecto de movilidad, fundamentan fenómenos enlazados con las dinámicas de género y con la reproducción de la posición social en el lugar de origen.

La salida de las mujeres del hogar, generalmente denegada, a menos que no se realice por matrimonio, porque no se adecua a la imagen de la mujer de clase medio-alta, encuentra en el desarrollo de proyectos de formación en Estados Unidos, la única modalidad favorecedora de cambios en la conducta que la mujer tiene que observar lejos del núcleo familiar.

En este contexto las redes tienen una doble función, por un lado la simultaneidad que caracteriza los lazos transnacionales, favorece la idea de un control que los padres seguirían ejerciendo aun estando lejos, por otro, las conexiones formales e informales que facilitan el desplazamiento de las jóvenes mujeres, aseguran una migración protegida, garantizando el respeto de prácticas de género socialmente reguladas.

Al mismo tiempo, estas características producen intersticios para que las jóvenes mujeres desarrollen estrategias de resistencia ante la imagen femenina que deben representar, obviando el control del núcleo familiar sin por esto poner en peligro códigos de conducta aceptados en el lugar de origen. De hecho, la conclusión de la estancia en Estados Unidos corresponde a la reanudación de valores y costumbres, que forman parte de su condición de mujer en el interior del hogar.

Sin embargo, la adhesión de los padres al alejamiento de las hijas, se debe también al desarrollo de mecanismos que reproducen y fortalecen la pertenencia de clase en el país de origen gracias al aumento del capital cultural. De todos modos, a tal propósito cabe precisar que la respuesta positiva de las familias a la salida de las hijas del hogar, pasa por un proceso que encuentra su eje en el sistema de género, dentro del cual la posición social adquiere sentido no sólo en virtud del aspecto económico sino también simbólico. De hecho, la movilidad de las jóvenes mujeres no se llevaría a cabo si el motivo fuera tan sólo económico. Para que ésta se realice, se requiere que el proyecto de movilidad física y social se desarrolle de acuerdo a las normas que regulan los roles de género.

En este contexto, la inversión en dinero que los padres realizan para lograr el fortalecimiento de la posición social de las hijas, subvirtiendo de este modo, el recorrido norte-sur que siguen las remesas, encuentra su punto nodal en hacer frente a un mercado de trabajo calificado en el lugar de origen cada vez más precario (Acharya, Cervantes Niño, Padilla y Sotelo, 2012; Jurado Montelongo, 2004). El acercamiento de la clase media a los estratos populares a causa de las recurrentes crisis que amenazan la economía mexicana, impulsa el desarrollo de estrategias que evidencian la condición dicotómica que caracteriza los sujetos involucrados en los procesos globalizadores, subrayando la formación de nuevas formas de jerarquizaciones focalizadas en la movilidad (Bauman et al. 1999). En este sentido, señalamos que la imposibilidad de transnacionalizar la posición social, obliga a las jóvenes mujeres de clase medio-alta a ubicarse en una posición social inferior con respecto a la ocupada en el lugar de origen, debido al desarrollo de mecanismos estratificadores ya no basados en el capital económico y cultural poseído, sino en factores relacionados con el origen y el género. El resultado es la génesis de procesos de desclasamiento y la creación de estereotipos basados en prejuicios, que evidencian la formación de lo que Sassen (1984) define como un “nuevo proletariado”, Boyd (1984) llama “*underclass*” y Massey (2014) denomina “*new urbanunderclass*”.



Referencias bibliográficas

- Acharya, A. K., Cervantes Niño, J. J. y Padilla y Sotelo, L. S. (2012). Vulnerability and surviving pattern of elderly migrants in Urban Mexico. *Journal of Sociological Research*, 3(2), 189-214. [Versión electrónica]
- Bauman, Z. y Pesce, O. (1999). *Dentro la globalizzazione: le conseguenze sulle persone*. Roma: Laterza.
- Boyd, M. (1984). At a disadvantage: The occupational attainments of foreign born women in Canada. *International Migration Review*, 1091-1119.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Canales, A. I. (2002). *Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cerutti, M. (2000). *Proprietarios, empresarios y empresa en el norte de México: Monterrey: de 1848 a la globalización. Siglo XXI*. [Versión electrónica]
- Cornelius Wayne, A. (1992). From sojourners to settlers: The changing profile of Mexican migration to the United States. En Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl A. Hinojosa Ojeda (eds.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. Stanford (Calif.): Stanford University Press, 155-195. [Versión electrónica]
- Roa, J. C., y Herrera, P. (2011). El empleo en México. Del modelo de sustitución de importaciones (ISI) al modelo de libre mercado. *Economía y Sociedad*, 16(27), 49-63.
- De las Heras Aguilera, S. (2009). *Una aproximación a las teorías feministas*. [Versión electrónica]
- De Lillo, A. (2010). *Il mondo della ricerca qualitativa*. Torino: UTET.
- Durand, J. (1986). Circuitos migratorios en el occidente de México. *Revue européenne des migrations internationales*, 2(2), 49-67. [Versión electrónica]
- Durand, J., y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas. [Versión electrónica]
- Edgar, A. y Sedgwick, P. (1999). *Key concepts in Cultural Theory*. London: Routledge.
- Faist, T. (2014). "Ahora todos somos transnacionales": relevancia de la transnacionalidad para comprender las inequidades sociales. *Migración y Desarrollo*, 11(20), 67-105.
- Glick-Schiller, N., L. Bash, C. Szanton-Blanc (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migrations. *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24. [Versión electrónica]
- Levitt, P., y Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Hernandez-Leon, R. (2000). *Urban origin migration from Mexico to the United States: The case of the Monterrey Metropolitan Area*. Tesis doctoral en State University of New York. Inédita.
- Hillmann, K. H. (2001). *Diccionario enciclopédico de Sociología*. España: Herder.
- Jurado Montelongo, M. A. (2004). Ciclo de vida laboral de los trabajadores de alta escolaridad en la Zona Metropolitana de Monterrey (1987-2000). *Papeles de población*, 10(39), 177-217.



Lozano Ascencio, F. (2001). Nuevos orígenes de la migración mexicana a los Estados Unidos: inmigrantes urbanos versus inmigrantes rurales. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 5(14). [Recuperado el 25 de mayo de 2008 de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-14.htm>]

Lozano Ascencio, F. (2004). Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 34-59.

Markus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.

Martínez Sánchez, M. L. (ed.) (2014). *Mujeres, trabajo y vida cotidiana en el noreste de México*. Zona Metropolitana de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León. [Versión electrónica]

Massey, D. S. (2014). Manufacturing marginality among women and Latinos in neo-liberal America. *Ethnic and racial studies*, 37(10), 1747-1752.

Morokvasic, M. (1984). Birds of Passage are also Women... *The International migration review*, 18(4), 886-907. [Versión electrónica]

Papail, J. (2003). Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México. *Papeles de Población*, 106, 109-131. [Versión electrónica]

Rodríguez, D. M., y Ortega, J. A. S. (2015). Las nuevas precariedades a través de las aupairs universitarias. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 15, 526-561. [Versión electrónica]

Sassen-Koob, S. (1984). Notes on the incorporation of third world women into wage-labor through immigration and off-shore production. *International Migration Review*, 1144-1167.

Sorensen, N. (2005). Migración, género y desarrollo: el caso dominicano. En N. Zúñiga García-Falcès (Ed.), *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz, 163-182. [Versión electrónica]

Torre E. y Giorguli, S. (2014). *Los patrones de movilidad interna y de retorno entre los migrantes mexicanos a Estados Unidos en perspectiva histórica*. Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. [Extraído el 2 de mayo de 2016]

Turner, B. S. (2006). *The Cambridge dictionary of sociology*. Cambridge: Cambridge university press.

Ortiz, L. V. (2002). Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos. *Estudios sociológicos*, 335-369. [Versión electrónica]

Zúñiga, V. (1992). Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León. *Frontera Norte*, 4(7), 45-74. [Versión electrónica]

Wegrzynowska, 2015, La feminización de la migración mexicana en Estados Unidos. *Revista del CESLA*, 18, 313-336. [Versión electrónica]



Datos de los autores

Sara Salvatori

Es doctoranda en Estudios Migratorios por la universidad Pablo de Olavide (Sevilla-España). En Italia estudió el Master en Antropología cultural por la universidad Roma Tre (Roma-Italia) y la licenciatura en Filosofía y Letras con especialización en Antropología cultural por la universidad La Sapienza (Roma-Italia). A partir de 2016-2017 es profesora en el Scalabrini International Migration Institute (Roma-Italia).

sarasalvatori@hotmail.com

Mercedes Llorent Vaquero

Graduada en Pedagogía por la Universidad de Sevilla, galardonada con el Premio Extraordinario Fin de Carrera, el Premio a los Mejores Expedientes Académicos y el Premio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Máster en Dirección, Evaluación y Calidad de las Instituciones de Formación de la Universidad de Sevilla. Beneficiaria de las becas para la “Formación del Profesorado Universitario” (FPU). Miembro del Grupo de Investigación, Evaluación y Tecnología Educativa (GIETE) de la Universidad de Sevilla.

mllorent@us.es

Fecha de recepción: 23/1/2017

Fecha de aceptación: 10/3/2017

